

## A MAYORES EXIGENCIAS, MAYORES SATISFACCIONES

Por **ÁNGELA MARULANDA**  
angela@angelamarulanda.com



Mientras que en un pasado no muy lejano la aspiración de los padres de familia era que los hijos fueran personas trabajadoras y correctas, hoy la meta de la mayoría es que los niños "sean felices" y por eso se les da todo lo que quieren para que vivan dichosos. Sin embargo, lo triste del caso es que así lo que estamos logrando no es que vivan plenos y agradecidos sino más inconformes que nunca.

Sin duda alguna, las nuevas generaciones están creciendo

con más privilegios, más derechos, más libertad y también con más oportunidades para realizarse que nunca. Sin embargo, a pesar de que gozan de más ventajas de las que les corresponden, muchos viven más inconformes a la vez que más confundidos y descontrolados.

Lo cierto del caso es que, mientras que ahora los hijos gozan de una serie de prerrogativas que no tuvimos sus padres en la infancia, ellos tienen nuevos motivos para vivir agobiados. La transición de la niñez a la adultez es hoy un período más estresante porque, gracias a la cantidad de oportunidades que tienen, viven tensionados luchando por hacer más, tener más y destacarse más. Y así, tienen que lidiar con la presión que sienten como resultado de la imposibilidad de lograr los ideales inalcanzables que promueve la cultura mediática, como es tener una figura escultural, destacarse en algún deporte o actividad y sobresalir socialmente.

Sin embargo, hasta mediados del siglo pasado, los hijos eran un aporte a la familia porque se les exigía que ayudaran con el cuidado de sus hermanos menores y las tareas del hogar. Pero hoy a los niños se les da todo a cambio de nada y por eso ellos viven concentrados en

divertirse mucho y esforzarse lo menos posible, mientras que demandan toda suerte de privilegios e ignoran buena parte de sus deberes.

---

*Los hijos de familias en las que los padres exigen que ayuden con las tareas del hogar son más felices que quienes no lo hacen, porque disfrutan de la satisfacción de contribuir al bienestar de todos.*

Está comprobado que los hijos que crecen en familias en las que los padres exigen que ellos colaboren en la familia y ayuden con las tareas del hogar son más serviciales, mejores estudiantes, más responsables y evidentemente más felices que quienes no lo hacen, porque así disfrutan de la satisfacción de contribuir al bienestar de todos y pueden gozar de la dicha de hacer la diferencia en la vida de los demás ■